AÑO XVI. — Nº 771.

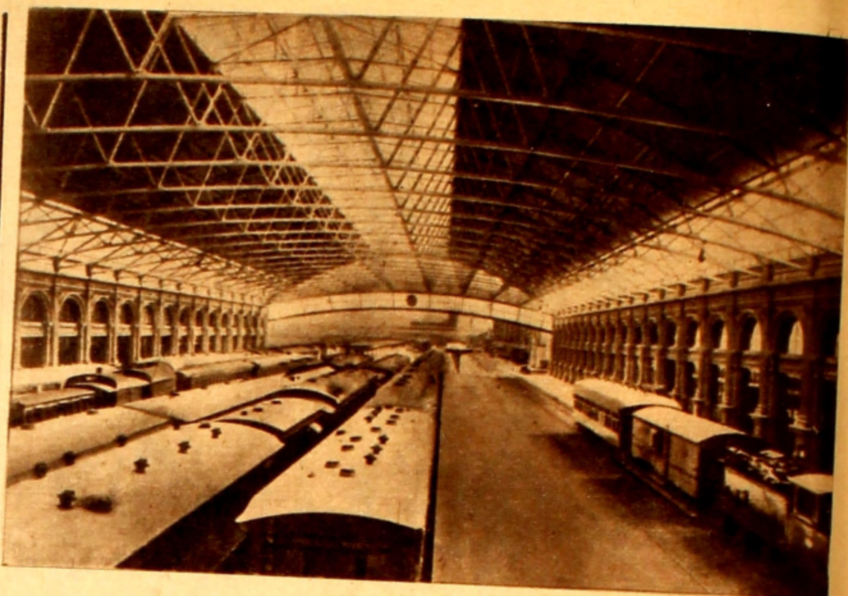
EL DIA

MONTEVIDEO, OCTUBRE 26 DE 1947



LAGO DEL PARQUE RODO. —

Este hermoso parque, uno de los más atrayentes espacios libres de la capital, ha sido dotado de muchos elementos de diversión destinados, especialmente, a la gente menuda, sin que le falten otros que, como estos de los flotadores, botes de goma, y lanchas a motor, atraen a los jóvenes para hacer excursiones por el lago. — (Fotografía Juan Caruso).



Vista del interior.

LA ESTACION DEL FERROCARRIL LIBRADA AL PUBLICO EN 1897

En este año, el 15 de julio, cumplióse el aniversario 50º del libramiento a servicio público de la nueva estación del Ferro Carril Central del Uruguay, monumental y magnífico edificio que hacía honor a Montevideo y venía a reemplazar la vetusta casa-galpón que por tanto tiempo había servido de "terminus" de las líneas, devorada por las llamas seis años antes.

Por particular coincidencia, así como la fecha mencionada en mi primera línea, pasó —que yo sepa— sin ser públicamente advertida, semejante cosa aconteció con aquel lejano jueves invernal de 1897, año en que la República, conmovida por la guerra civil, vivía momentos de angustia y de expectativa, que monopolizaban la atención de todos.

El 5 de febrero del 67, el gobierno del general Venancio Flores, de acuerdo con el directorio de la empresa del ferrocarril —entonces era la primitiva empresa nacional— y de la Dirección de Obras Públicas, determinó que la Estación Principal, que tal fué su nombre primitivo, se situara en el arranque de la calle Ibicuy, vecina a la plaza de la Aguada.

Todavía no estaba cambiado por avenida General Rondeau, el nombre de la mitad Norte de la que hoy lleva idéntico nombre.

A los efectos consiguientes el Estado proporcionaría a la empresa una cuadra cuadrada de terreno. Los rieles correrían por el lado N.O. de la calzada dejándola expedita para el tránsito.

Comprometíase el gobierno, además, a consolidar al N.O. de la línea, en toda su prolongación hacia el Arroyo Seco, doce o más cuadras de terreno tomado a las aguas, superficie que podría utilizarse para eventual extensión de vías.

La empresa, en cambio, daría al Estado un determinado valor —a fijarse— en acciones de la misma. Se estipuló asimismo la urgencia de los trabajos de la obra.

Antes de resolverse acerca de la ubicación de la estación terminal, los técnicos tenían estudiadas dos soluciones. Centro, Playa (hoy Bella Vista. Las Piedras (límite primero de la extensión) la una, y Cordón, Unión, Las Piedras, la otra.

✦

Con variante de algún centenar de metros, el edificio de la estación se levantó en el sitio preindicado y allí estuvo hasta que en la noche del 14 de diciembre de 1891, en uno de los grandes siniestros conocidos en Montevideo, el total de aquellas viejas e inapropiadas construcciones, hechas de a pedazos y sin plan, fué destruído por el fuego.

Ardió desde las primeras horas de la madrugada, con las considerables pérdidas que cabe imaginarse, entre las cuales —no por ingentes sino por curiosas— los cronistas de la época mencionaron la de millares y millares de cartoncitos de boletos.

Ante la imposición de los hechos, la empresa, que entonces había pasado a manos inglesas y tenía su sede en Londres, decidióse a dar un gran paso progresivo construyendo una estación moderna y cómoda capaz de aceptar comparación y superar también, a las mejores de latino américa.

Confióse el estudio del proyecto al ingeniero italiano Luis Andreoni, técnico de competencia indiscutida, de cuyo valor profesional respaldaban obras de tal categoría, que aún en la actualidad se distinguen entre las más notables de nuestra capital.

Nacido en Vercelli, el 7 de octubre de 1853, Andreoni llegó a Montevideo en agosto de 1876, y entre nosotros vivió hasta el 20 de mayo de 1936, es decir, tuvo sesenta años de vida uruguaya en existencia que sobrepasó los 80.

El retrato que ilustra esta crónica, fué tomado justamente el año 1897 —en que se inauguró la estación— y lo debo a la amistad de Carlos A. Colombo.

Desempeñó el ingeniero Andreoni altos cargos en la Administración Pública vinculando su nombre a porción de iniciativas progresitas: fué empresario de ferrocarriles, empresario de trabajos de desecación de los bañados de Rocha, etc.

Entre los edificios que dirigió y proyec-



Ingeniero Luis Andreoni. Autor de los planos y director de las obras.



Colocación de la piedra fundamental de la Estación Central, frente a la calle Miguelete, en 1893.

tó sobresalen, además de la Estacion Central, el Hospital Italiano y el Club Uruguay entre un conjunto de construcciones particulares que serán siempre justificativos testigos de su alta capacidad profesional.

✦

Según el respectivo contrato, el edificio presupuestado en fuerte suma de libras esterlinas, tendría que estar concluído en plazo de cinco años.

Sin embargo los trabajos lleváronse en forma tan acelerada y sistemática, que la obra estuvo pronta con más de 12 meses de anticipación, en época en que Frank Henderson ejercía funciones de Administrador General del Ferro Carril Central.

La ubicación del nuevo edificio y las grandes proporciones del mismo, prolongado con galpones y depósitos, originó una tramitación previa con las autoridades edilicias en cuanto aparejaba el cierre de una porción de calles del barrio de la Aguada, lo cual disminuyendo las vías de acceso a la bahía creaba dificultades al comercio en operaciones de carga y descarga en la misma.

El frente de la nueva estación, delante del cual extendíase una despejada plazuela habilitada para el tránsito, daba a la calle Miguelete.

A los costados en la calle Río Negro abríase una gran entrada lateral, de acceso de los pasajeros, correspondiente a una de salida, que daba a la calle Queguay — Paraguay ahora.

Las líneas del frontispicio, que el techo a la Mansard hacían un poco pesadas, respondían en su desarrollo a las concepciones arquitectónicas de su autor, italiano y formado bajo influencias italianas.

Cuatro estatuas, de aventajadas dimensiones, colocadas entre columnas de granito, dos a dos a cada lado del cuerpo avanzado del piso bajo, completaban la decoración.

Representativas de Santiago Watt, Jorge Stephenson, Aleiandro Volta y Dionisio Papin, cuyos descubrimientos y nombres se ligan a los progresos de la locomoción. Modeló estas figuras aquí en Montevideo, el escultor P. Bertini, alumno egresado de la Escuela de Bellas Artes de Milán.

Probablemente no son todas ellas obras originales: la de Volta, por lo pronto, es reproducción de otra bastante difundida de la cual hay una copia en una quinta del Camino Suárez, pero en otras como en la de Papin, el autor acertó con una figura expresiva y aristocrática.

El interior del cuerpo principal, estaba destinado a las oficinas centrales de la compañía, sirviéndole de acceso una escalera de mármol, cuya suntuosidad sobrepasaba, sin duda, al carácter y a las exigencias del edificio, pero era a la vez la prueba inequívoca de que la mano de Andreoni había pasado por allí.

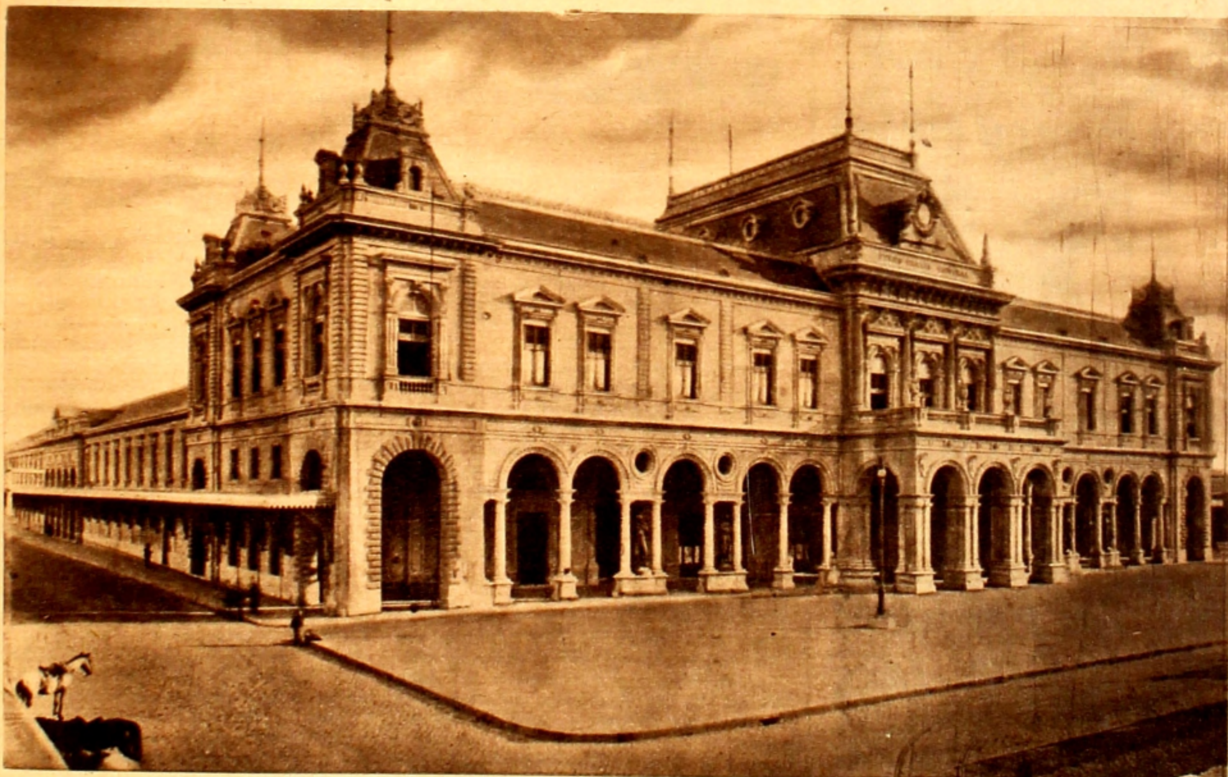
Lo lamentable es que la puerta de entrada, próxima a Paraguay, no correspondiera a esa escalinata palaciega, que sigue inadvertida del gran público, cuando debía ser conocida por todos como muestra notable de realización arqutectónica.

La galería vidriada que constituye la verdadera estación, se tuvo por la mejor del Río de la Plata.

Poseía la nueva casa los últimos adelantos en materia técnica y de servicio.

La electricidad tenía ya su papel importante en materia de señales, empleándose en la iluminación 750 lámparas de incandescencia y 12 de arco.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



Frente y costado Oeste de la nueva estación. Fotografía tomada cuando se libró al público, en plena guerra civil de 1897.

EL FRANCO CONDADO
PATRIA DE HUGO Y DE PASTEUR

El Franco Condado es, a la vez, una barrera y un lugar de paso barrera por la cadena del Jura, que ocupa su parte oriental y separa a Francia de Suiza; lugar de paso por la brecha de Belfort o puerta de Borgoña que comunica Francia con Alemania, a través de Alsacia. Asociada antaño a la Borgoña vecina, se separa de ella, en el siglo X y desde entonces, divididos por el Saone, se distinguen, al oeste un ducado y al este un condado. Este, a consecuencia de las franquicias que supo obtener, recibió el apelativo de Franche-Comté, (Franco Condado) nombre que se encuentra por vez primera en un documento de 1366.

Hasta 1674, en vísperas del día en que la próvincia se unió definitivamente a Francia, Besancon no fué la capital del Franco Condado. Antes, Dole asumía ese papel. Y, sin embargo, Besancon tenía un gran pasado; era la capital de la importante provincia romana de Secuanua.

Con Belfort, que le sirve de avanzada y que resistió magníficamente en 1870 a los ejércitos alemanes, Besancon, aferrada a su roca, protegida por sus montañas, sus murallas y el Doubs que la rodea, constituye una ciudadela importante (suponiendo que pueda emplearse ese calificativo en los tiempos modernos). Besancon es el hogar intelectual del Franco Condado, al mismo tiempo que un gran centro industrial: es la capital de la relojería francesa.

Capital amable, que ha conservado un perfume penetrante del pasado, pero que muy poco le debe a España, que la dominó bastante tiempo, contrariamente a lo que ha podido pretenderse. Se encuentran bellos vestigios de la civilización romana, tal como el arco de triunfo de Marco-Aurelio, corrientemente denominado Puerta Negra; de la época románica, como la Catedral San Juan; del Renacimiento, tales como el Palacio Granvelle y el Palacio de Justicia. Luxenil y su iglesia abacial; Dole y su magnífica colegiata, Gray y su Ayuntamiento, Salins y su iglesia de San Anatolio, San Claudio y la sillería del coro de su catedral, Montbenoit y su claustro; los castillos de Pin, de Fontennay, de Chalin, de Buthiers, son un cortejo envidiable de Besancon.

Pero el Franco Condado se enorgullece, sobre todo, de los hombres célebres a los cuales vió nacer y en primer lugar de Víctor Hugo y Louis Pasteur; un gran poeta y un gran sabio.



Casa natal de Pasteur, en Dole.

A decir verdad, fué la pura casualidad la que en 1802 hizo nacer a Hugo en Besancon donde su padre era capitán.

Aquel niño, a quien no se le daba "ni siquiera un día de vida" se apagó a la respetable edad de ochenta y tres años. Pero su muy larga existencia transcurrió fuera de su cómarca natal.

No ocurrió lo mismo con Louis Pasteur cuyo nieto, el Profesor Pasteur Vallery-Radot, nos ha relatado su vida. Todos los años, después de su dura labor parisiense, que le condujo a los descubrimientos prodigiosos que revolucionaron la medicina y la cirujía, se complacía en volver a Arbois donde su padre, un sencillo curtidor, se había instalado y donde había pasado su juventud, o bien a Dole, donde había nacido.

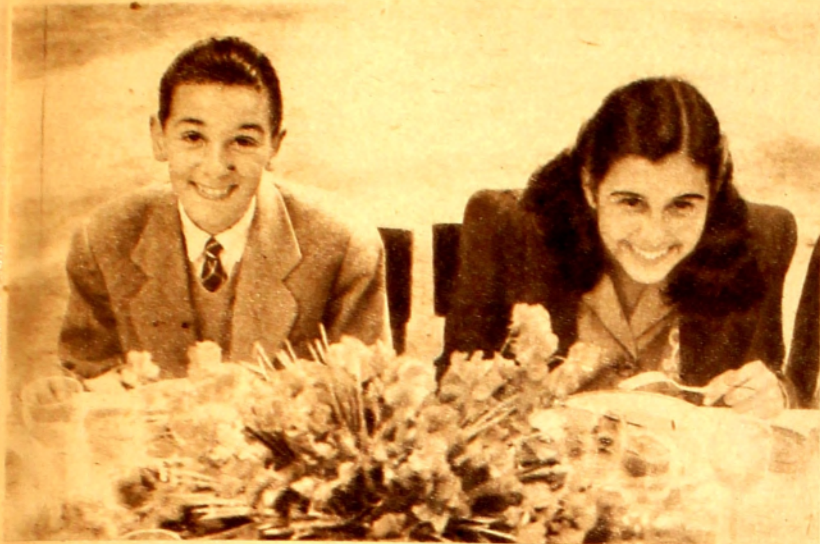
El Franco Condado es mucho más un país de sabios, de juristas y de soldados que de escritores. Sus hijos son mucho más realistas que soñadores. Reservados, de aspecto frío, su corazón es fiel y abnegado. Son valientes, tenaces y profundamente religiosos "Gente de orgullo gallardo y furiosa resolución" se decía antaño de los habitantes de la provincia.

Si después de Víctor Hugo no se puede citar, entre los escritores, más que al poeta y novelista Charles Nodier, conviene mencionar, después de Pasteur, numerosos hombres de ciencia, como el célebre anatomista y fisiólogo Bichat, el gran naturalista Cuvier; Jouffroy d'Abbans, que inventó la navegación a vapor; Chardonnet, el padre de la seda artificial; Phisalix, que descubrió una vacuna contra las mordeduras de serpientes; Sauria, que encontró el secreto de los fósforos químicos y, en nuestros días, dos sabios ilustres, los hermanos Auguste y Louis Lumiére, inventores del cine, del cine en relieve y de la fotografía en colores.

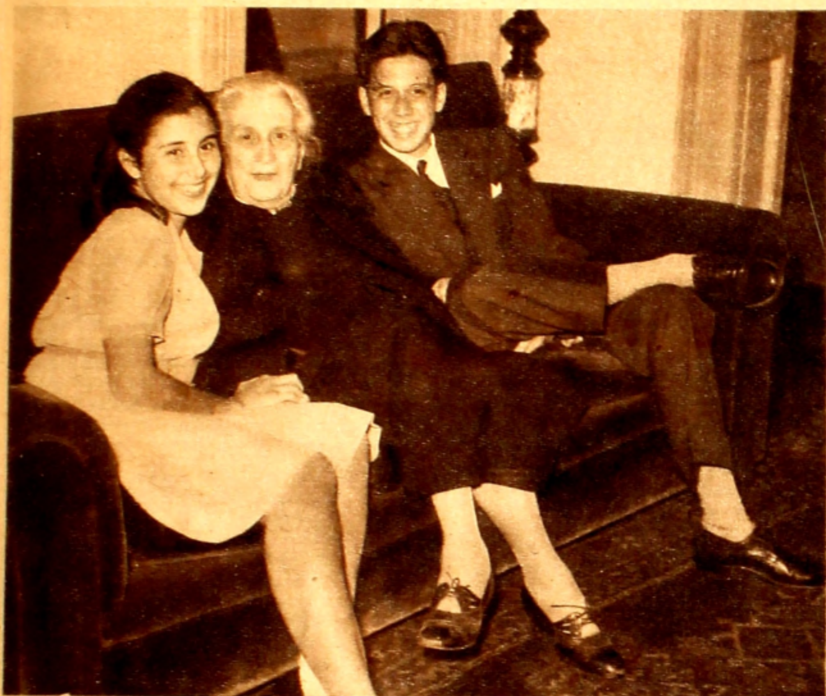
Rouget de Lisle, autor de la *Marsellesa*, nació en esta provincia, como asimismo el general Pichegruy, el gran pintor Gustave Courbet que supo, mejor que cualquier otro de sus compatriotas, fijar los rasgos de su provincia natal: colinas pedregosas, juegos de luz y de sombra en el bosque, torrentes espumosos, cervatos retozones. Echad un vistazo a esas telas y vereis en ellas la más fiel y la más emocionante imagen del Franco Condado.

James **DONNADIEU.**

(Exclusivo en el Uruguay para el Suplemento de EL DIA)



Marcos Batlle García y la festejada Matildita Batlle Ibáñez.



Señora Linda Tálice y sus sobrinos nietos Matildita y Luis Batlle Ibáñez.



La festejada Matildita Ibáñez Tálice cortando la torta del cumpleaños.

FIESTA DE CUMPLEAÑOS

EN uno de los hoteles de Carrasco se realizó la semana pasada una encantadora fiesta juvenil celebrándose el 15 cumpleaños de la jovencita Matilde Batlle Ibañez a la que rodearon parientes y amiguitos, siendo muy agasajada. Las notas de estas páginas registran algunas escenas de la inolvidable reunión.



Ricucha Fariña, Alicia Basagoiti, Matildita Batlle Ibáñez, Totota Maurere de Freccero, Marcos Batlle García, Beatriz Torrendell, Petronita Batlle Millie, Martha Boggiano, Mariucha y Susana Batlle Iribarne y Clelia Ana Chervieri.



El "tabalet" y la dulzaina.



El "gesto" es por sí solo un grito de fortaleza.

LA DANZA DE MARIOLA

LA diversidad folklórica de España tiene muy destacado exponente en la región levantina. Las diferentes cadencias de la jota son la constante temática de este folklore en melodía, canto y baile. Dejemos a los eruditos esclarecer si es cierto lo que la copla afirma:

La jota nació en Valencia
y se crió en Aragón,
Calatayud fué su cuna
a la orilla del Jalón.

Que Aben-Jot, de la morería valenciana, sea el inventor del ritmo y baile, tampoco es esta ocasión para dilucidarlo. Creemos, sin embargo, más acertado suponer que el motivo musical y el trenzado de pies han sido elaborados por la sensibilidad popular, y el real o supuesto Aben-Jot, artista, los recogió y dió definición eterna en el compás.

Dicho estilo se ha desarrollado en variedad de matices que desde el torbellino aragonés llega a la morosidad del "uno y dos" de Valencia y a "La Alicantina", tan cultamente interpretada por Oscar Esplá en sus "Canciones Playeras".

Refiriéndonos concretamente a la provincia de Alicante, la jota se exterioriza en diversos aires, según la comarca, y dentro de cada comarca según el pueblo, montañés o marinero, pero en todos conserva un dejo suave de melancolía sensual. Los tres núcleos principales de este tema convertido en Danza son los pueblos de la sierra de "Merida", los de la sierra "Aitana" y los de "La Marina". La intensidad lírica de estos pobladores es tal, que hasta a la muerte reverencian en baile. El musicólogo López Chavarri asegura haber visto en el marquesado de Denia la danza fúnebre llamada del "albaet", o sea, la danza que se despide a un pequeño niño muerto. Esta misma ceremonia la hemos visto nosotros en Centro América, no sabemos si herencia española o supervivencia de algún rito maya-quiché.

Las canciones vernáculas no son de motivo bélico o sarcástico, como muchas aragonesas, sino amorosas, bucólicas. Nada mejor para dar una impresión aproximada de la sana alegría de vivir de estas criaturas, que transcribir algunos cantares, cuartetas cuyos versos primero y cuarto se repiten en pequeña variante:

"Visanteta, filla meua.
Visanteta, filla meua,
No tires aigua al carrer,
Perque pasará el teu novio
Y s'embrutará el calser.
Y s'embrutará el calser".
(Vicentita, hija mía,
no tires agua a la calle,
porque pasará tu novio
y el calzado ha de embarrarse).

Y en variaciones sobre el mismo tema, cantares como los que transcribimos:

"Visanteta, filla meua,
No jugues en la farina,
Que totes es casarán
Y tú el quedarás fadrina".
(Vicentita, hija mía,
con la harina no se ju
que todas se casarán
y tú quedarás soltera).

"Tens mes claror en els ulls,
Que foch el sol d'Alacant,
Y mes color en la cara
Que te flors el mes de maig".
(Tienes más luz en los ojos
que fuego el sol de Alicante,
y más color en la cara



Un momento de la danza.

que flores mayo radiante).

"En Sant Joan, malvasia;
En Monover, aguardent;
En Elg, mangranes y palmes
Y en tots puestos, armelers".
(En San Juan, la malvasía;
en Monovar, aguardiente;
en Elche, granada y palmas
y el almendro por doquier).

"Alacant pera les barques;
Jijona pera el rahim,
Y pera les chiques guapes,
Tibi, Castalla y Onil".
(Para barcas Alicante,
Jijona uvas sin fin,
y para las chicas guapas,
Tibi, Castalla y Onil).

Los cantores suelen ser coreados con hexasílabos de estribillo, como el siguiente:

"A tu que t'antrat
Y a mí que m'axit;
En èsta semana
Un novio ben rich".
(A tí que te ha entrado
y a mí me ha salido;
en esta semana
un novio bien rico).

O alternando un heptasílabo con un pentasílabo:

"A la mar que t'envaches
No em dones pena:
Dexam farina y oli.
Dinés pa ñeña".



Estampa campesina de danzarín.

(A la mar que te vayas
no me das pena:
dame aceite y harina,
cuartos p'a leña). (1)

Pero la comarca alicantina donde el folklore rítmico, en su doble realización de danza y música, ha alcanzado más alta expresión artística es, indudablemente, la de la sierra de Mariola, especialmente en la villa de Cocentaina. El canto popular "Sierra de Mariola" tiene una deliciosa modulación arábiga que, cantado a tres voces, adquiere un armonioso impulso coral de profunda delicadeza y emoción lírica. La letra es jugo de paisaje y amorosa evocación de la sierra materna, donde la juventud bebe el amor en cada fuente y lo aspira en cada flor silvestre:

"Sérra de Mariola
tota a floretes.
¿Ahón van les socarraes.
A les fontetes.
(Sierra de Mariola,
tan florecida.
¿A do van las socarradas? (2)
A las fuentecillas).

No es, sin embargo, en este canto donde se traduce la plenitud pasional de los hombres de esta tierra sino en su danza, "La Danza" por antonomasia. Probemos una sucinta interpretación:

La dulzaina y el tamboril van trinando en la recogida de las bailadoras. Pero siempre hay rezagados. A esto obedece el trino agudo y estridente de la dulzaina y el redoble del "tabalet" (tamboril) vibrando en el desmayo de la tarde. Aun hay sol en las cumbres. El paisaje tiene aspereza de barranco y chumbera. Huele a humo de tejar y a hilandería de cáñamo. Parrales, higueras, y una senda de umbría y matorral que por el barranco asciende a la montaña y allí se convierte en viñas y olivares. La sierra, coronada de castillo moruno, refleja blancuras de su caliza, y sus pedernales restallan en fastuosidades cárdenas, doradas, violetas y azules. Ni una nube. Aquí, en esta plaza formada por las corrientes del barranco, unos pasos antes de precipitarse en cascada en el corazón del pueblo, se hace el ruedo para la danza.

Rebulle la gente. Parecen competir a ver quién grita más. Otra vez el son de la dulzaina. Es ahora un relincho de caballo brioso olfateando horizontes, y la potrilla del tamboril galopa sobre los peñascos. Llegan las parejas. Quieren aparentar tranquilidad y el esfuerzo les aumenta la tensión nerviosa. El atuendo las ha fatigado antes de empezar.

—¿Y la cabeza de danza?

Es la única que falta. La dulzaina y el tamboril vibran impacientes; parecen retener el sol en las cumbres. Pero ya está aquí. Campo, hagan campo. La Danza quiere espacio, paisaje abierto en la luz de la tarde. Comienza el tamboril su redoble que ya no acabará nunca.

Los primeros tanteos. Hay que serenarse danzando: acostumbrándose al ritmo para dominarlo paulatinamente. Han pasado algunos turnos de dulzaina. Sube el entusiasmo. El ritmo es más tenso y el "tabalet" repercute en las entrañas del barranco.

Fijémonos en esta pareja que forma la cabeza de danza. Son su expresión y símbolo. A compás de tamboril tejen con sus pies un cañamazo de pasiones. Avanzan, retroceden, se atraen, se rechazan. La pasión se les transmite al alma que, por encima de su cabeza, canta a ritmo de sus castañuelas: chac, chac, chácarrac; chac, chac, chacarrac...

La dulzaina agita su luz en airón de trinos y se enardece el diálogo de amor. El varón rueda vibrante, se retuerce entre las redes que sigue tejiendo la mujer: teje, teje, con la finura de sus pies, emociones, pasiones, vida, y el hombre acude presuroso anhelando ver entre el cañamazo el enigma de su amor. Y la dulzaina termina y el tamboril continúa. Pero el amor no descansa. Vibra de nuevo en la dulzaina y el varón se va, se va. Se desespera de ese amor que no llega a la posesión. ¿A dónde va ese hombre tan lejos? La danza quiere luz, espacio, aire...

—¡Aire a la bailadora! — jalea una voz.

Las castañuelas de la mujer inician un tono más intenso, y el varón, que parecía irse para siempre, da media vuelta, levanta la cabeza, ve los ojos de ella que le miran, y sus castañuelas, acompasando a sus pies, silabean un *taca, taca, taca...* Es un golpe varonil, vibrante, sus brazos se abren en aspa haciendo esguinces de medio cuerpo y avanza en semicírculos. Quiere abrazar a la montaña, elevarse al azul, fundirse en la tierra, y avanza, llega junto a la mujer, la rodea y cobija bajo la sombra de sus brazos y se besan en el alma de las castañuelas. Ella teje, teje... emociones, pasiones, vida. El varón se retuerce ahora de euforia y quisiera abrazar a todas las criaturas, y se dispersa en torbellino al son de las castañuelas.



En fila, listos para la danza.

Volverá a alejarse con tristeza, y desde el confín de su desesperación oirá la llamada, y regresará galopante de gozo para fundirse en el centro anímico de su vida. El ritmo del tamboril le adormece las pasiones, pero la dulzaina despierta en él la voluntad creadora que se eterniza en el alma femenina. Sobre el ritmo eterno y femenino del tamboril, la dulzaina eleva su clamor masculino, agreste, de cumbre, y con él desciende el espíritu genésico que fecunda y vitailza la tierra.

El tono de la danza adquiere un mayor grado de cromatismo y un ritmo más acelerado. Comienza el arabesco de la "folía". Los varones van cambiándose las parejas a compás vivo y variado. Así como antes las parejas formaban dos uniformes hileras, ahora se forma una corriente de extremo a extremo, extendiéndose en torbellino en la figura de los varones. La danza arranca ahora de su raíz primigenia. Es la tribu con promiscuidad de hembras. El amor aun no es selección ni deleite sino instinto. La danza se ha hecho "folía", locura que se prolonga violenta y precipitada. Los pies se hacen alas pero las manas se hacen garras. Se contorsionan los cuerpos, se dispersan las almas, la orgía del ritmo acompaña a la orgía de los sentidos, hasta que los bailarines se entregan rendidos por la fatiga.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DIA).

---

(1) En la traducción castellana nos hemos permitido algunas licencias para conservar la cantidad silábica.

(2) Socarradas; muchachas de Cocentaina.



Cabeza de danza.



Campiofiorito. Iglesia de Cabo Frio



Shaeffer. Puente Surui

EXPOSICION DE

EL intercambio cultural se concreta muchas veces en exposiciones de interés. Varias son las que han llegado al Uruguay en franca misión de hacer conocer valores plásticos. La presente, que se inaugurará en el día de mañana, coincidirá con la apertura de la nueva Galería de Arte, Porley, y se trata de una colección de interesantes cuadros de pintores brasileños.

La exposición que nos ocupa trae variedad de temas y formas de expresión, que van de lo académico a lo moderno. La extensión de tal manifestación la encontramos en pintores como Oswald, Sigand, Lafevre, Gotuzo, Shaeffer, Malagoli, Campofiorito y otros. Los temas de

LA PINTURA ARGENTI

FLORIDA, calle de Buenos Aires, es una flor de la cultura; calle del mundo concita las fuerzas de alto cultivo de esas grandes corrientes migratorias que de todos los países llegan a la gran metrópoli sudamericana. La novedad y la última moda documentando el progreso, lo clásico como cima de perfecciones tiene aquí su esplendor atrayente en los comercios fascinadores. Su aristocratismo, el lujo y el confort, la convierten en un largo salón de mil metros que cuando el porteño no está en él, lo añora. Sede de los grandes clubes sociales, de la Sociedad Rural, donde los criadores de los refinados ganados argentinos toman conciencia de la trascendencia de sus esfuerzos que sin querer superan la intención lucrativa, y el palacio del Jockey Club, donde esos mismos ganaderos practican el juego de hacer lucir los dineros. La



Héctor Basaldua. Retrato de don Rodolfo Alcorta.

vanidad en esta calle se ofrece y se provoca, pero el buen gusto, fineza y refinamiento de las exhibiciones, lo preside todo; el arte culmina los aspectos.

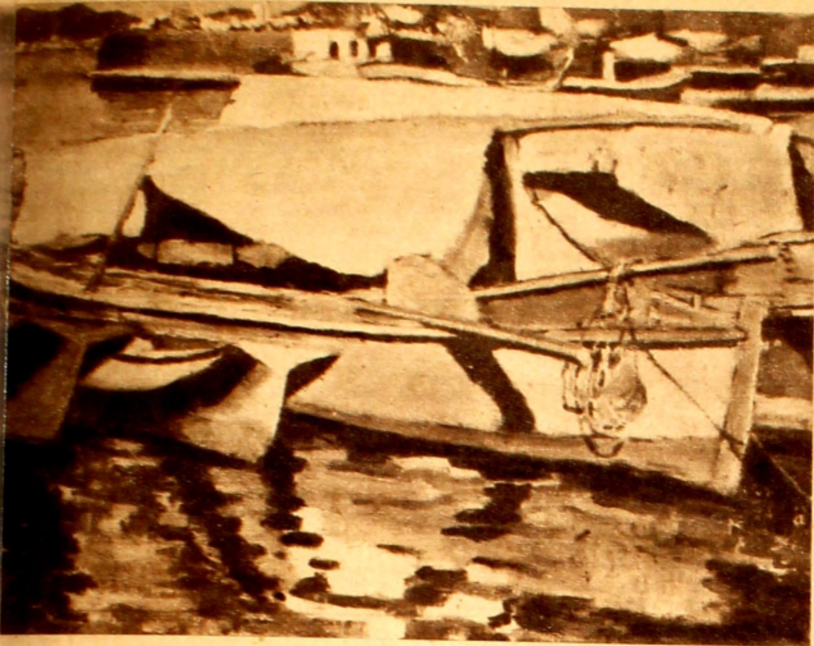
Las galerías de arte se repiten y multiplican en la calle Florida: "Müller", "Wildenstein", "Witcomb", "Peuser", "Rose Marie", "Kraft", "Van Riel", "Nordiska", etc. El alemán señor Federico Müller, como para establecer el tono de la nueva Galería, ubicada frente al local que ocupara durante tantos años, acaba de inaugurar su vidriera con un soberbio y goloso bloque de pintura: el cuadro "Muchacha durmiendo" del académico inglés Sir Joshua Reynolds. También vidrieras-estuches, consagratorias de las grandes piezas, tiene "Wildenstein Arte", filial de la famosa Galería de París que dirige ese experto verdadero que es M. George Wildenstein. De un lado y otro de la entrada se exhiben un Fragonard de sugestivas tintas y un Teniers suelto, ventilado, alocado, es decir, legítimo. Dentro de la Galería un Goya aún más libre, un Watteau en el que la vida aparece como un sutil reflejo, una deliciosa pastoral de J. D. Huet. Luego, su director el señor Lupo Stein nos muestra cien obras más con nombres de autores de museo europeo. Visitamos la antigua Galería Witcomb: en sus largas vidrieras, en sus amplias salas, en los espaciados depósitos, en tienda y trastienda, "pêle mêle" puede el entendido encontrar el caracú del arte y el nuevo rico, el maestro necesario para su urgente colección. Este dibujo acuarelado de José Gutiérrez Solana que señala D. Luis D. Alvarez, el animador de Witcomb, pretendemos que un día se le seleccione entre los mejores dibujos de todos los tiempos, así como el paisaje de Darío de Regoyos, también de su propiedad, es testimonio de una sensibilidad excepcional.

Maestros para eventuales coleccionistas hay muchos en Buenos Aires; todos los años Jean Baptiste Camille Corot realiza su póstumo esfuerzo de presentar tres o cuatro nuevos cuadros con suspirados paisajes y al holandés J. B. Jongkind, inspirador de Van Gogh y creador de atormentados cielos, se le obliga a chapotear pintura en las nubes. Pero nada igual como lo que ocurre con Jacques Charles: a cincuenta años de la muerte del divulgado animalista francés, sus rebaños se siguen procreando en suelo argentino y todas las temporadas se transan nuevos Jacques Charles con renovado éxito.

Buenos y malos hay en la calle Florida muchos cuadros; los hay también en las demás calles de la enorme ciudad. Buenos Aires sufre en estos momentos el *mito del cuadro*. Todo lo que está enmarcado, y hay allí muy buenos enmarcadores, produce respeto y admiración; se ama más el cu que la pintura, el artista interesa m Por ello es que Buenos Aires no es la que atrae y retiene a los grandes plás extranjeros. Quedan los literatos de un sal nombradía; es cementerio de fam artistas teatrales; se radican los gra músicos, pero ningún pintor epónimo v de tierra extranjera a radicarse en ella pintor llega, expone y se va. Quizás h También en la calle Florida el pintor gentino es un visitante más del lujoso lón. Expone y se va. No permanece. vez lo ahuyentan. No lo encierran en obsesionantes vidrieras-estuches. No fi el artista argentino viviente en el ele famoso que las grandes galerías recom dan especialmente a su clientela; qu quiera que sea —excepción hecha del tenimiento de Fernando Fader por l ller,— está por hoy más atrás en la co deración comercial de la calle Florida, aquel creador de disfraces, Salvador S chez Barbudo, y el no menos carnavale François Roybet. El público grueso y cliente no más fino, es decir, los más, sólo buscan en la obra de arte un me de evasión de las contingencias diarias, sumen estos autores de antiguallas co favoritos y el "marchand", imprescindi contacto entre el pintor de cuadros de cab llete y el público, no se detiene a perd un minuto de tiempo para enseñar a clientela que el arte no es sólo desva



Miguel C. Victorica. "Naturaleza muer



Lefreve. Puerto.



Malagoli. Naturaleza muerta.

...ORES BRASILEÑOS

figura, que descansan en retratos o estudios, y también en composiciones que valoran lo estático y el movimiento. En el paisaje no son pocos los que denotan especial síntesis, y la naturaleza muerta se fija en telas de factura pictórica, y algunas veces rica, de colores firmes y francos. Nuestra nota de hoy, puramente informativa, se basa en algunas de las telas que pudimos admirar adelantándonos a la exposición. Queda para una próxima en la edición diaria, el comentario que nos sugiera la totalidad de la muestra.

E. V.

...N LA CALLE FLORIDA

... corto momento de placer, sino que ...trar en la conducta de la vida y ...a ésto nadie dará docencia sino el ...nal, y aun más, el moderno arte lo... artista nativo es el encargado de ... sus contemporáneos en trance de ... todo el arte, el arte de todas las ... Se va a requerir para este proceso ...ida de un minuto de tiempo en el ...incesante del comercio del arte, pe... la gran hora ganada para cambiar ...cional comprador de cuadros argen... —pues grandes coleccionistas pocos ...y en Buenos Aires— por los verda...gustadores entendidos, aquellos que ...án por necesidad íntima, por reso... propia y con gran voluntad de ad...

...rte moderno extranjero visita sin ...se en Florida, traído y llevado por ...arios extranjeros o por sus propios ... El "novecento" italiano; algún me... acaba de estar en Buenos Aires el ... brasileño Cándido Portinari; pero ... Cézanne hasta Salvador Dalí mu...ombres importantes no han llegado ...esta calle que con tanto celo recoge ... otras resonancias mundiales.

...l es, por otra parte, querer buscar ...erías un claro panorama del arte ar... actual. El artista argentino pene... ellas en las exposiciones personales ... propia responsabilidad y sus exposiciones se suceden sin ninguna calificada selección de autores. Véase a este respecto los registros del importante "Anuario Argentino Plástica". No se estacionan allí ni se consubstancian con los salones las altas presencias de la nueva pintura argentina. En nuestra recorrida no hemos visto ningún torso femenino de Miguel Carlos Victorica, esos admirables trozos de pintura del maestro boquense; ni la intimidad expresiva de Ramón Gómez Cornet en sus pequeñas cabezas; ni las recreaciones de Emilio Pettoruti; ni las finas irisaciones de Domingo Pronsato; ni tampoco Héctor Basaldúa recoge encargos para alimentar una iconografía con sus bellos retratos ambientados.

Tan de lamentar es que esas y otras obras no se encuentren permanentemente ofrecidas con convicción, bien enmarcadas, bien presentadas, inscriptas en los catálogos propios de los comercios, como penoso es ver algunas de ellas mezcladas en exposiciones colectivas con pintura de inferior calidad, con tanto decadente faderista, por ejemplo, por el hecho de ser todas ellas argentinas. A la separación del arte por nacionalista o foráneo, podría caberle a la calle Florida, según su rango, el distingo de valores que es lo que realmente admite el arte.

Si en la calle Florida no hay arte argentino como para dar de manera contínua al viajero el conocimiento de lo mucho y bueno que en Buenos Aires se produce, retardándose en consecuencia y en gran parte por esta culpa la formación de un verdadero ambiente para las artes plásticas, hay hechos importantes que permiten presumir que la evolución favorable puede desarrollarse y culminar en cualquier momento. Desde que José León Pagano escribió la "Historia del Arte de los Argentinos", registro completo como no conocemos otro del arte de un país, hasta hoy, se ofrecen en las librerías hermosas ediciones sobre los principales artistas argentinos y se reúnen en las colecciones editoriales los nombres de los mejores pintores nativos con los extranjeros. Hemos visto en librerías obras de la literatura universal bellamente ilustradas por los artistas locales; hemos podido ojear un nuevo álbum de notables litografías con paisajes del Tigre de Horacio. Butler. Por hoy, es en librerías donde se aprecia el apoyo más certero para el arte argentino y hay que felicitar a los editores por su visión exacta de la necesidad de ir aclarando el panorama de ese ambiente de las artes plásticas.

Periódicamente también Harrod's, la gran tienda porteña, le da sus vidrieras a un seleccionado grupo de pintores que lucen la seguridad de los gustos de la hora. En librerías, en tiendas, y bastante perdidas en el fárrago de las numerosas exposiciones personales, se observan las constancias de un conjunto de artistas argentinos que mantienen la verdadera vida del arte plástico de Buenos Aires. Esto, claro está, sin contar la mayor presencia: la decoración de la cúpula de Galerías Pacífico, mundo de pequeños comercios. Allí pintaron extensos paneles Antonio Berni, Manuel Colmeiro, Demetrio Urruchúa; en uno de ellos Juan Carlos Castagnino concretó su arte sutil y en otro, Lino Eneas Spilimbergo, le pintó a Buenos Aires, dejándolo clavado al fresco en la calle Florida, un retrato de su inquietud de progreso y de su gigante fiebre de acción.

José Pedro ARGUL.

(Especial para EL DIA).



...ón Andrés Garmendia Uranga).



Lino Spilimbergo. "La lucha del hombre con los elementos" (fragmento).

OIGASE AL LICEO NOCTURNO

DESPUES de asistir a la fiesta del 28º aniversario del Liceo Nocturno —afirmación de música, de verso, de ideario — todo el ser se vuelca hacia su interioridad, y persiste sólo un pensamiento dominante: ¡Oigase al Liceo Nocturno! Para hacerlo, se requiere previamente afinar las acústicas de la simpatía. Eliminar todo los prejuicios en contra. Inutilizar las fobias. Y algo más, muy difícil, sumamente difícil: hacer el balance de la actividad de un hombre desde las siete u ocho de la mañana hasta la hora veinte, con su carga de esfuerzo, de problemas, de pasiones, de luchas, de anhelos, de esperanzas quizás malogradas. Piénsese que luego de todo eso, recién empieza la vida del Liceo Nocturno. Y comienza en un estado de tensión, de angustia, muchas veces de dolor. En ese instante todos, todos, llevan el lastre de una larga actividad, dirigentes y dirigidos, jóvenes y seres maduros, proyectos y realidades. Ese murciélago de nuestra segunda enseñanza, es un vencedor ilustre en todas las fatigas, pero necesariamente un vencedor con mucho de Pirro. Que toda conquista allí adentro lleva una marca de excesivo desgaste vital. Una vez, un joven se siente afiebrado. Pero tiene que cumplir con un escrito de inglés. Su victoria sobre el termómetro es efímera. Cumple. Y, a su manera, ha logrado un triunfo de la voluntad. Pero el frío, ese frío que sólo conocen los que han vivido allí adentro, puede quizás más que él. Y a las veinticuatro horas, es la muerte la suprema vencedora. ¡Oigase al Liceo Nocturno! Aquel estudiante, de evidente inquietud, asiste con puntualidad, luego de enfrentar la terrible e inmutable tiranía del jornal. Su color llama la atención. Impresiona como si poco a poco perdiera su interés. Una noche, lleva la primera falta. Y cuando ha pasado el límite de inasistencias impuesto por el régimen de promociones, allá en el Saint Bois recibe la tísica promoción de lo absoluto. ¡Oigase al Liceo Nocturno! Y habría otros episodios de esa índole, no referidos precisamente a estudiantes, como el del excelente profesor adscripto, a quien la vida del Liceo lo aleja del último examen de su carrera y que, una vez dada esa clínica, a la semana del banquete amistoso hubo que reunir de nuevo a los muchos amigos con una luctuosa finalidad de cortejo. Es cierto que no todo es tragedia. Salen triunfadores. Hay rasgos de bondad y de honradez inolvidables. Aquellos alumnos han hallado, entre los patios cubiertos de sombras, un cheque por valor de más de dos mil pesos. Téngase presente todo lo que eso representa para la gente de trabajo. Pero su deber los lleva ante el bedel, también sacrificado, que hay ejemplos de hombría en la vida administrativa, paralelos a los de los estudiantes. Y el funcionario corre a poner el cheque en manos de la Dirección, para que le dé el trámite correspondiente. ¡Oigase al Liceo Nocturno! Hay allí pasión, lucha, apresuramientos, impulsos, sí, pero no hay falta de reconocimiento. Cuando se llega al inventario, la pasión ha desaparecido. Pero, y aquí está lo fundamental del problema, todo lo que allí ocurre, recién se sabe al día siguiente. Lo bueno y lo malo. Y corre por esos campos de la docencia y por esos imanes de la comidilla, cuando todos, todos también, los de adentro y los que analizan el asunto objetivamente, ya han repuesto energías, cuando el optimismo de la mañana hace observar las cosas desde un ángulo muy distinto al de la dura realidad. Y entonces surgen los juicios, las afirmaciones, los comentarios. Y se olvida generalmente la terrible verdad del murciélago. Hay que estar allí para entenderla. Quizás hay que haber estado allí y haber salido, para tener perspectivas claras que lleven al total raciocinio y a la lógica comprensión de la verdad. Por eso, luego de la fiesta, digo: ¡Oigase al Liceo Nocturno! No se inutilice la acción de dirigentes, profesores y estudiantes. Escribo frente a una tela que coloreó un alumno, entonces de tercer año. Tenía la obsesión de la plástica. Para él la vida es color, pinceladas y planos. Una noche solicita permiso para hacer una tela al óleo de los patios liceales. Se le improvisa un sistema de iluminación sui géneris, *se le improvisa*, siguiendo la ley fatal de improvisación que allí domina necesariamente. En pocas sesiones, la tela está terminada. Es triste, oscura, pero eso es el alma del Liceo. Esas sombras que pasan, esos esfuminos del libro, esa imprecisión de los contornos, son las sombras y los esfuminos y la imprecisión que daría tema para la heráldica de la casa. Aquel pizarrón anunciador que atrae al corro de alumnos, es algo así como la trompeta reglamentaria que llama la atención permanentemente sobre fechas y sobre obligaciones. Y el estudiante, de todas las edades, en una heterogeneidad de once a cerca de sesenta años, lo lee, después que algún patrón de mal carácter lo ha destratado o cuando no ha tenido tiempo de estudiar una sola vez la lección de filosofía, o cuando no le ha sido posible cenar — y son muchos — y su reacción ante el anuncio no es extraño que sea de protesta, con su corolario de ademanes, de gestos airados y de desconfianzas. Nadie es más [illegible]rio que el alumno del Liceo Nocturno. Pero nadie protesta con mayor énfasis, perdidas las normas de la serenidad y la calma de las formas. Pero nadie, también, reacciona con más dignidad — con sus excepciones, tristes excepciones, naturalmente — cuando se le razona en forma debida. Lo curioso es que la protesta, cuando ocurre, se vuelva contra personas que, también, han acumulado méritos durante el día. Y han proyectado soluciones para todos los problemas. Y han puesto su corazón al resolverlos. Porque son tan hombres de trabajo como los estudiantes, y han utilizado las horas de luminosidad para laborar en bien del establecimiento, ya que no se puede hacer nada razonable en un sentido duradero en el término de la vida liceal, tal es el cúmulo de problemas



Un grupo con las características numéricas del comienzo de los cursos, acompañado por los profesores señores Piccardo y Montero Laffone.

nuevos que se plantean cada noche y son de inmediata solución. Sólo el que ha estado allí lo sabe. Comparar esas posiciones con las de otros establecimientos similares pero diurnos, no obstante lo agotador de los tres turnos continuados —uno de los problemas más graves de nuestra segunda enseñanza actual — es no encarar el asunto en sus verdaderos términos. El Liceo Nocturno es distinto. ¡Oigase al Liceo Nocturno! Es un problema biológico y psicológico. Conquista de la democracia debe ser respaldado por quienes tienen en sus manos la formación de la ley. Anoche un estudiante ha pedido casa para la institución. Casa propia. Es decir, un edificio donde no sólo se les dé lecciones nocturnas, sino donde puedan reunirse en o menos aparentes. Sumados siempre al yunque del día. Ese ver adelantar a los demás, mientras se permanece en el mismo lugar, es terrible. Y el ser, inconscientemente, se convierte en un propagandista del pesimismo, de la desconfianza, del derrotismo. Y no faltan quienes se aprovechan de ello, para hacerlo centro de determinados propósitos. No es extraño que se vaya a la leyenda negra del Liceo Nocturno, negra no por las horas de trabajo, sino por todo lo que se ha agregado a pleno sol sobre sus características. Quienes han sido responsables del Liceo han proyectado reformas. Que la vida pedagógica allí, no tiene por que ser igual a la del Liceo de Lavalleja o la del Liceo "Rodó". Todos lo han dicho. Pero se enfrentan a



Nota humorística primaveral. Los estudiantes han recurrido a túnicas y corbatones, como echando de menos la feliz edad.

las horas libres del día, ya para estudiar, ya para formar clima de solidaridad en ambientes apropiados o en los comedores. Todos los que hemos estado allí, hemos pedido casa propia, la casa más cómoda imaginable, la casa donde el concepto superior de hogar haga que esos apasionamientos se reduzcan a lo mínimo y, en cambio, la labor pueda ser aprovechada al máximo. Porque apena ver la desproporción entre los que se inscriben y los que terminan normalmente sus cursos. Basta haber recorrido las clases a las once de la noche, para apreciar en la actitud entregada del alumno dormido, al que no se le puede decir nada, la razón de ese progresivo alejamiento. Y vienen las lamentaciones, el repetir cursos, los fracasos más insolubles cuestiones presupuestables. Se da el aldabonazo. Pero es muy difícil escuchar. ¡Oigase al Liceo Nocturno! Ya se creen cursos de carácter comercial, o industrial, o se vaya al sistema de SEIS MENOS DOS, MAS TRES MENOS UNO, con el que se reglamentaría la situación de tantos alumnos que van arrastrando materias previas, por que no pueden hacer los cursos completos, sin dejar por eso de facilitarse al estudiante normal que haga sus años en el mínimo de tiempo, ya se encare el aspecto de la reglamentación, ya se vaya a la solución de la casa propia o, mejor dicho, de las casas propias, una para cada barrio importante, ya se jerarquicen asignaturas determinadas para ese tipo especial de estudiante o se busque cualquier otra fórmula reformista, escúchense los pedidos. Hágase cómoda la vida allí dentro. Aléjese el hacinamiento y la promiscuidad, cómplice de tantas amargas reacciones, trátesele con cariño al liceo, que quienes están al frente merecen consideración, porque son vidas dedicadas enteramente al sacrificio de la enseñanza, para bien de esos elementos que son un ejemplo de voluntad. Y una anécdota demostrativa terminal: una noche se allega a la dirección un joven rubio, de acento extranjero, y con las mejores maneras, dice: Desearía que se arbitrara una fórmula para que no se me hiciera dar más de tres exámenes por noche. —¿Cómo, tres exámenes por noche? —Sí en las carteleras se muestra cómo se han distribuído, de manera que haya días entre uno y otro de cada año. Sí, pero yo estoy dando todos los exámenes de primero, segundo y tercero entre los períodos de noviembre y febrero. Y era verdad. Y hasta con excelentes calificaciones. Se hizo la distribución solicitada. Pero cuántas otras no se habrán podido hacer, por la fuerza de los reglamentos o por cualquier otra imposibilidad. Hay que facilitar la vida en la casa, para no esterilizar tanto esfuerzo noble. ¡Oigase al Liceo Nocturno!

J. C. SABAT PEBET.



Clase típica del final de año. Muchos estudiantes se han visto obligados a abandonar.





Biblioteca de referencias en Westminster.



Biblioteca pública de Birkenhead.

LAS BIBLIOTECAS PUBLICAS EN GRAN BRETAÑA

EL libro es un hilo de Ariadna para la civilización moderna; entre sus páginas reconstruímos la continuidad de la especie en el tiempo y el espacio. Bajel de aventuras imaginarias, escalpelo preciso en la trayectoria de la ciencia, trasciende el momento de intimidad gozosa en el diálogo del párrafo y su lector, para captar en la crónica debatible el acontecimiento pasado y la escueta afirmación del dato científico.

Es la simiente del arte, la filosofía, la historia, una siempreviva cuya misión une el conocimiento adquirido en el pasado con la investigación del futuro. Se tiende como sobre los puntos cardinales, en la dimensión del tiempo, estrechando la acumulada sabiduría de los siglos. Solaza horas amargas, anima con incentivo incansable la inquietud de la acción, traba amistades espirituales y se le atesora por las horas de bienestar que depara, por la encendida polémica y el antagonismo que vivimos al leerlo.

Como consejero y mentor, por inducir a la meditación, por simplificar y concretar la tarea del investigador, merece cuidados exquisitos que se le proporcionan en su morada, sea ésta el anaquel familiar o la mole poderosa de una biblioteca abierta al público.

Ya que forman en su conjunto un mapa del mundo del conocimiento y la imaginación, su acceso libre a todos, capacita al ciudadano para ejercer justiciera y sabiamente los derechos que le confieren las sociedades modernas. Es en este sentido que el libro adquiere un sabor social especialmente grato para quienes creen firmemente en el imprescindible valor de la educación como elemento político en la democracia.

Pocos países europeos están en situación más generosa a este respecto que Gran Bretaña; los largos periodos de paz que gozara el país hasta recientemente, la ausencia de invasiones que destruyen a su paso los tesoros impresos, y el interés de sociedades privadas en formar bibliotecas, transforman a las islas en un amparo perfectamente bien constituido para albergar libros.

En el aspecto histórico los libros, siempre estrechamente relacionados con la instrucción aparecen en las primeras bibliotecas inglesas de los monasterios del siglo VIII, mucho antes de haberse empezado a imprimir y son seguidos por las de catedrales, colegios y universidades. Esta situación prevaleció hasta bien entrado el siglo XVIII.

Aun cuando las gentes eran todavía iletradas, las cuatro directivas del desarrollo futuro empiezan a definirse; las bibliotecas escolásticas aumentan en importancia, amplitud, e influencia mientras aparecen aquellas especializadas, dedicadas a ciertos sectores a quienes interesa un terreno especializado del conocimiento y finalmente las bibliotecas generales, más amplias y recreativas.

De entre ellas merecen mención las bibliotecas nacionales que combinan el fin de complacer a un amplio círculo de lectores con el de conservar libros para la pos-

Pero para reunir al libro y al lector es esencial una maquinaria bien organizada y flexible; los problemas que confrontan al organizador y bibliotecario, no son sólo factores técnicos sino que afectan la utilidad de la organización en sí.

Los libros deben ser reunidos en lugares estratégicos, prontos para ser usados y este trabajo se complementa con la conservación de volúmenes para el futuro. Por lo tanto en algunas bibliotecas el deber primordial es la selección del material que merece ser preservado.



La famosa biblioteca Bodleian en Oxford.

teridad. El panorama se ha vuelto tan complejo que actualmente es necesario describir bibliotecas de departamentos gubernamentales, museos, sociedades culturales, cuerpos profesionales, universidades, sociedades de investigación, escuelas, clubes, hospitales y colegios técnicos. Londres alberga cerca de setecientas bibliotecas dignas de estudio.

En su extensión, por la posibilidad de mantenerse en estrecho contacto con la masa del público la biblioteca circulante es la primordial; ya desde el siglo XVII aparecen libreros dispuestos a prestar sus volúmenes "por una remuneración razonable".

Aunque en sentido estricto todas son circulantes, se aplica el término a aquellas en las que se obtienen libros a cambio de una suscripción o de cuotas pagaderas al organismo que la dirige y administra.

En 1725, Benjamín Franklin trató con un proveedor que vivía en la vecindad de su alojamiento y el mismo año el poeta Allan Ramsay instaló su negocio en Edimburgo siendo éste el original de las bibliotecas circulantes. El sistema se ha extendido tanto que en cualquier momento hay un millón de volúmenes en manos de lectores; el material con que actúan es popular, novelas, biografías, libros de viajes, dramas y la última novedad, recientemente editada cuentan con la preferencia de la mayoría. Así se explica que los editores británicos presenten sus volúmenes encuadernados en tela, cuya consistencia es aconsejable, para este uso.

La idea de una librería pública a la cual todos pueden tener acceso no es nueva: en el siglo XVII tenemos ejemplos de ellas en Coventry, Norwick, Leicester, Ipswich, parroquias y villas para uso del clero y los legos. Pero los verdaderos iniciadores fueron los institutos para mecánicos. Al extenderse la educación entre la clase media comenzó a desear libros y amigos y vecinos comenzaban a comprarlos para distribuirlos dentro de un círculo de adeptos.

Las viejas bibliotecas por suscripción fueron algo semejante aunque en mayor escala, conservándose las de Liverpool, Leeds, Bradford y Newcastle. El ejemplo más notable, es sin embargo, la biblioteca de Londres, fundada en 1841 por Carlyle y Gladstone entre otros, usada regularmente por Dickens, Thackeray, Tennyson, Macauley y que cuenta ahora con más de medio millón de tomos, siendo una de las más ricas del mundo. La única dificultad era que no proporcionaban material para artesanos y mecánicos, también ansiosos de disfrutar de ventajas similares. Toca a George Birkbeck, profesor de filosofía natural de la Institución Andersoniana de Glasgow, establecer la primera biblioteca técnica cuyo ejemplo cundió en todo el país.

Muchos hombres le debieron el éxito alcanzado en sus especializaciones antes que la educación se hiciera obligatoria. Siendo el valor de estos organismos tan legítimo, la consagración legislativa aparece a instancias de Edward Edwards, del Museo Británico, y los representantes Ewart y Brotherton. Esta ley autorizaba a los municipios a gastar medio penique de cada libra percibida por concepto de impuestos en la creación de edificios apropiados, pero no para la compra de libros que debían ser proporcionados voluntariamente por benefactores. Estas restricciones desaparecen rápidamente y ayudados por personas como Passmore y Carnegie llegan a consolidar sus posiciones hasta poderse vanagloriar de una riqueza notable. El valor de las bibliotecas, por lo menos en su estado ideal, no debe concretarse tan sólo al de los libros que se ponen en manos del público sino que se extiende hasta los consejos que ofrecen el personal con la posibilidad de ampliar el núcleo de interés mediante el contacto íntimo con libros diversos de los que se esperaba encontrar.

Como casi todas las bibliotecas traban en Inglaterra siguiendo el sistema de libre acceso los lectores pueden ir a los anaqueles a elegir el libro de su preferencia alcanzándose así las sorprendentes cifras anuales de cientos de millones de volúmenes prestados en todo el país. El valor educacional de esta asociación con los tomos es doble, pues provoca familiaridad con temas ya conocidos y proporciona interés en nuevas asignaturas.

Sólo en EE. UU., Canadá y algunos países escandinavos se encuentran bibliotecas públicas similares en variedad y función a las de Gran Bretaña.

Sería ocioso detallar todas las bibliotecas de museos y ministerios, altamente especializadas, con su caudal de libros eminentemente técnicos, abiertas a quien justifique un legítimo interés de investigación. Pero es imposible pasar por alto las dos principales bibliotecas universitarias: Bodleian en Oxford y la de Cambridge.

Oxford se vanagloria de poseer la primera gran biblioteca establecida en el país, la segunda en importancia actualmente; su existencia se remonta al siglo XIV pero fué casi completamente destruída en 1550 por los comisionados de Eduardo VI al tratar de purgarla de "libros supersticiosos". Sir Thomas Bodley, encargado de reconstruirla, cumplió su encargo con tanta energía y concentración, que su nombre ha quedado perpetuado en la obra. Hasta que el Museo Británico fué establecido, la biblioteca de Oxford fué la biblioteca nacional del país. Cambridge cuenta con una hermosa colección especialmente de textos orientales y libros irlandeses.

El Museo Británico debe su origen al estímulo de un hombre: Sir Hans Sloane, quien legó su notable colección de manuscritos; ese fué el núcleo del que se formó la imponente masa de libros consultada diariamente por personas de todos los países del mundo.

Ni siquiera este magnífico cuadro satisface a la asociación de bibliotecas, cuyo anhelo sería: amalgamar las bibliotecas más pequeñas en una serie de unidades que prestarán mejor servicio, a ubicarse en los puntos más convenientes para facilitar la consulta; mayor auxilio financiero y la creación de una autoridad gubernamental que asista a las bibliotecas; también el entrenamiento de bibliotecarioss a los que se ofrezcan ventajas pecuniarias para atraer a la profesión a los jóvenes de más talento. Estas laudables ambiciones recibirán sin duda la atención del gobierno, pues el pueblo inglés ama sus libros, los respeta y los valora con legítimo orgullo.

Elsa PERCIVALE DE TURNER.



Salón de lectura para niños en la biblioteca del condado de Lancashire.

EXISTE, en el palacio de la Vía Larga, el de Cosme de Médici, una capilla minúscula, oratorio de la familia, buena como para que una docena de personas oyese la santa misa. Sobre el altar hay un Nacimiento ideado por Filippo Lippi. Los muros de los costados y el de la entrada están decorados en su integridad por Benozzo Gozzoli. La gente, en realidad, dice que esta es "la capilla de Benozzo Gozzoli". Se va al palacio de los Médici sólo por verla, y gentes hay que vienen de lejanos países a Florencia casi sin otro programa que el de visitarla. El Gozzoli pintó allí, con el esplendor de un cuento de las mil y una noches, con la riqueza de una fantasía oriental, el cortejo de los Reyes Magos. Los reyes, con espolines de oro y trajes de brocado, avanzan en árabes finísimos caballos que van vestidos tan ricamente como sus dueños, con frenos cincelados en joyería y riendas y gualdrapas y jáquimas y guruperas de cueros de colores labrados con oro. Las gentes de estos lugares, en cuatrocientos o quinientos años, no han perdido la tradición; saben los nombres de veinte o treinta de las personas a quienes el artista retrató para figurar los magos, los caballeros, los pajes, la muchedumbre que figura en el cortejo. Y como saben los nombres, tratan de revivir la crónica maliciosa buscándole a cada cual, en un gesto apenas velado, las ocultas intenciones que fueron brújula de su carácter.

Pero lo mejor de la capilla son sus misterios. De fuera no llega luz sino a través de una ventana de ojo

DESDE ITALIA

LAS CUATRO MAGICAS PAREDES

de buey, que no serviría sino para empujar las sombras contra las paredes. ¿Cómo pudo el pintor hacer todas estas maravillas, si para trazarlas no tuvo sino candelas amarillas o lamparillas de aceite? Cundo la familia Ricaldi ocupó el palacio, las señoras exigieron una escalera más suave, y los arquitectos, para que terminase bien, atropellaron la capilla, rompieron uno de los ángulos, y sacaron un buen pedazo de fresco de su sitio. El cofrecillo de colores mudó de forma con el mordisco. El caballo del primero de los reyes quedó partido, con las patas traseras a un metro del sitio en donde el pintor las había dejado. ¿Hasta dónde, las transformaciones de los Ricaldi, cambiaron los planos de Gozzoli?

Pensando en estos misterios y en algunos otros, ahora que se están destapando algunos frescos de la diminuta sacristía y haciendo pequeñas reparaciones, se trasladó ayer a la capilla una comisión compuesta de un pintor, un crítico y tres arquitectos florentinos, que han hecho de esta clase de estudios la pasión de su vida. Tuve la fortuna de que, siendo dos de ellos mis amigos, me invitasen a la visita. Se discutieron muchos puntos y entre otras conclusiones se llegó a una inesperada: que la ventana que rompe el fresco de la entrada, y que se consideraba como obra vandálica de los Ricaldi para que sus criados pudiesen desde fuera asistir a la misa, en realidad existía desde que el fresco se hizo, y había sido sometiéndose a ella como el Gozzoli realizó su obra. Pero el punto que más me intrigó fué el de la luz. Hoy los frescos los ve el visitante iluminados por faros eléctricos. ¿Cómo se veían en los tiempos de la cera y el aceite, cuando el Gozzoli los hizo? ¿No era una pena que, en la penumbra, se hubiese perdido por siglos tanta maravilla que ahora publican las potentes lámparas eléctricas? Hagamos la experiencia, dijimos; apaguemos, y démosles, apenas, como un soplo de luz que alumbre de la base.

Es curioso: entre las sombras, los frescos se transfiguran, animándose. Su belleza, alejándose, crece. Entre un bosque de pinos negros, se ve moverse la caravana hacia el oriente. Es una pena que los turistas hayan espantado las penumbras. Eran aliadas misteriosas para el Gozzoli.

Roma, 1947.

Germán ARCINIEGAS.

SOCIALES

Señorita Irma Manon Ghiringhelli Perdomo, en sus 15 años.

NECROLOGICAS

Señora Lucía D. de Ravizza, a un año de su fallecimiento.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

ENCONTRADA Y PERDIDA













